

Declinación en los Precios del Petróleo ¿Un Bumerán para los Estados Unidos?

Sergio Suárez Guevara ●

La conflictiva crisis energética nos muestra una de las etapas más caóticas en los precios del crudo, dentro del periodo que va del segundo semestre de 1981 al primer trimestre de 1986. Lapso que conforma la tercera fase de la crisis petrolera, sacudida por una mayor profundización en la confrontación que desde tiempo atrás, y en especial desde el primer choque petrolero de los años setentas, y que llevan al cabo los países industrializados, principales consumidores de crudo, contra los países miembros de la OPEP que forman parte del mundo subdesarrollado.

En tal enfrentamiento están inmersos, con gran actividad, los países productores-exportadores no miembros de la OPEP, los mercados *Spot* o especulativos, en especial los de Rotterdam y Nueva York, y a últimas fechas los mercados a futuro del petróleo, cuya influencia es su accionar coyuntural, especulativo y de intereses económico-políticos, han sido de vital importancia en el cambio de correlación de fuerzas a favor de los monopolios petroleros, por lo menos en lo que va de la presente década y probablemente hasta finales del siglo; pasando, en tal medida, a ejercer un plano de primer orden en cuanto a los criterios de aplicación sobre los niveles y cambios en las políticas de producción y precios internacionales del petróleo.

● Miembro del equipo "Economía mexicana y petróleo" del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Son muy diversas las razones que actuaron para inducir los precios del petróleo a la baja; unas fueron de orden político, otras motivos económicos y las demás se derivaron de políticas adoptadas en materia de energéticos. Estas últimas surgidas a raíz del inicio de la llamada crisis energética de los *setentas*, como una de las medidas más idóneas para enfrentarla. Tales políticas se establecieron en el marco de la AIE¹ y/o en programas energéticos nacionales, en los que se apuntaba la urgente necesidad de aplicar todo un conjunto de políticas como son las de ahorro y uso eficiente de energía; apoyo a la investigación y su aplicación en los sustitutos del petróleo; el empleo especulativo-coyuntural de los inventarios y las reservas estratégicas; disminución en la dependencia de petróleo de un área conflictiva e insegura como lo es el Medio Oriente, donde se ubican la mayoría de los países que forman la OPEP; contar con un abastecimiento seguro y confiable; apoyo financiero-tecnológico, en especial al área de exploración por ser ésta de vital importancia para la manutención o incremento de las reservas, etcétera.

Estas medidas para enfrentar la crisis energética, dan pauta para mostrarnos que la problemática energética no nace específicamente a partir de los ascensos en las cotizaciones del crudo en 1973-1974, sino que sus antecedentes inmediatos se deben buscar en la propia historia de la estructura del capitalismo. En tal perspectiva de una etapa de petróleo barato y saqueo incontrolable de las regiones petroleras del Tercer Mundo se evolucionó a un aparato productivo de elevado consumo de energía, cuya utilización rebasó los límites de lo racional. De ahí la esencia de la crisis energética.

Los acontecimientos arriba expuestos influenciaron con gran fuerza los sucesos petroleros de la presente década, actuando sobre las variaciones y cambios en la producción petrolera mundial, provocando sobre-oferta o escasez, así como, abatimiento peligroso y un carácter altamente especulativo en las cotizaciones del crudo. Estos acontecimientos que han conllevado a innumerables resultados, unos positivos otros negativos tanto para oferentes como para demandantes de petróleo en el mundo, sean países desarrollados o subdesarrollados, con petróleo o sin él.

Las actividades petrolero-energéticas en los EUA han sido afectadas ante la profundización de la crisis energética y la baja abismal de

¹ Agencia Internacional de Energía, creada en 1974 por el mundo industrializado como uno de los medios para enfrentar la crisis energética y a la OPEP.

los precios del crudo, contraponiéndose a los resultados positivos que de la caída se esperaban. Impactando negativamente a los grupos monopólicos que conjuntan las empresas transnacionales petroleras (ETP) las empresas denominadas independientes y principalmente a la enorme cantidad de productores marginales.

El inicio de la caída tendencial de los precios internacionales del petróleo, después de casi una década de ascensos, se da a partir del segundo semestre de 1981, cuando la OPEP optó estratégicamente por bajar los precios de sus crudos de exportación; decisión que creó graves problemas internos en la organización. Paralelamente se fue dando un descenso en su participación dentro de la producción total mundial de petróleo; que de cubrir el 50.5 por ciento en 1977 pasa al 37.9 y 30.0 por ciento en los años de 1981 y 1984 respectivamente. En cuanto a los precios promedio de la OPEP, éstos tuvieron una importante baja. Pues mientras en 1982 alcanzaban los 33.54 dólares/barril, en 1985 caían hasta 27.81 d/b. Y para el primer semestre de 1986 declinaban todavía más, fluctuando entre los 10 y 15 dólares por barril.

La participación de la OPEP en la exportación total mundial de petróleo ha mantenido un porcentaje elevado; en 1973 y 1974 era, aproximadamente, de 87 por ciento, mismo que descendió conforme avanzaba el caos petrolero de los setenta. Y por exportación de otros países no asociados a la organización.

Así para 1982 su influencia cae hasta el 69.0 por ciento y en este tiempo su participación fluctúa por abajo o arriba del 50.0 por ciento. Frente a esta menor participación de la OPEP en los acontecimientos petroleros internacionales se ha observado una mayor influencia de la ETP, de los países productores no miembros de la OPEP y los países industrializados, para cambiar la correlación de fuerzas en su favor.

En razón de los resultados que estas tendencias han traído tras sí, con no tan positivos resultados para los miembros de la OPEP y demás productores subdesarrollados, es que los países industrializados enfatizan la caída en los precios del crudo en la recuperación de sus economías. Por lo cual su tasa de crecimiento anual pudo llegar a 4.9 por ciento teniendo una desaceleración en 1985 cuando sólo alcanzó el 2.8 por ciento. Respecto a la lucha contra la inflación, ésta ha sido en cierta medida abatida pues de ser del 7.2 por ciento en 1984, en 1985 fue sólo de 4.8 por ciento. Por otro lado, debemos indicar, como contraparte de esos fenómenos, que en los últimos años se ha intensificado y agravado la lucha económico-comercial

entre los países desarrollados, dando pauta a fuertes presiones de carácter proteccionista, de donde la competencia monopólica y el acceso a mayores ganancias son cada vez más difíciles.

Por lo que se refiere a los EUA, no han podido salir del todo de los problemas que de diverso orden económico le aquejan, pese a que los precios del petróleo en lo que va de la presente década han caído en más del cincuenta por ciento.

Algunas variables de este fenómeno son por ejemplo, que la evolución de su índice de producción industrial ha sido muy inestable, fluctuando entre tasas negativas como la de 1982 que fue de -7.2 por ciento y otras positivas como la de 1984 cuando llegó al 11.5 por ciento. Para el año de 1985 dicho índice sólo ascendió el 2.2 por ciento con relación al desempleo, que ha sido fuertemente combatido, mostró tasas elevadas en los años de 1982 y 1983 con el 9.7 y 9.6 por ciento respectivamente, llegando en 1985 a 7.2 por ciento. La balanza comercial de ese país, desde tiempo atrás, ha sido deficitaria, pasando entre 1980-1985 de (-) 25 500 a (-) 150 000 millones de dólares.

Un fenómeno que la política económica estadounidense ha atacado con fuerza es la inflación. Se apuntan como principales elementos, entre otros que han contribuido a su baja: la caída en los precios internacionales del crudo y los bajos incrementos salariales. En tal sentido el índice de precios al consumidor que en 1982 fue de 6.2 por ciento, pasó al 4.3 por ciento en 1984 y se esperaba una tasa mucho más baja en 1986.

Existen otros problemas que el gobierno de Estados Unidos no ha podido solucionar, tales son su elevado déficit fiscal que en 1985 llegó a los 212 mil millones de dólares. Para enfrentar dicho déficit el Congreso aprobó una legislación presupuestal cuyo objetivo era lograr un presupuesto federal equilibrado y eliminar el déficit hacia el año de 1991. A lo anterior se suma el que a partir de marzo de 1985 el dólar ha sufrido un proceso de depreciación en los mercados cambiarios, decisión tomada por los cinco grandes países industriales con el fin de corregir la sobrevaluación de esa moneda.

En este contexto podemos decir que no estamos muy de acuerdo con la versión que señala el que con la baja en los precios del crudo, esencialmente, la recuperación económica de los países desarrollados sería la vía más viable. Pues si bien es cierto que la caída en las cotizaciones de ese producto ha traído ciertos beneficios, no para todos ni por igual; somos de la idea de que las crisis económica y

energética internacionales que desde los años setenta agobian a los países capitalistas se deben más a causas de orden estructural, que al comportamiento en los precios del petróleo; puesto que desde nuestro punto de vista fueron efecto y no causa del caos en el que todavía está inmerso el sistema.

En diversos documentos la OPEP ha aclarado el por qué le era indispensable aumentar los precios del petróleo. Además, hay que tener presente que no sólo la cotización del crudo ha caído, también declinaron los precios de la mayoría de las materias primas que se comercializan internacionalmente; conformándose y agravándose el problema que crea la cada vez más estrecha brecha entre costos y precios.²

No se pueden dejar de señalar otros fenómenos que van de la mano con la crisis e influyen en ella también con gran fuerza. Nos referimos a los enormes e improductivos gastos efectuados en la carrera armamentista y la espacial, así como a la gran actividad de la especulación, fenómeno este último que tiene hoy día su manifestación en las diversas economías. Y por si ésto fuera poco, la crisis financiera de los países subdesarrollados impacta también negativamente a la economía de los EUA, en sus perspectivas de pronta y larga recuperación.

La caída en los precios del petróleo tiene su lado oscuro, donde actúa como un bumerán contra los avances que en materia energética se habían logrado, en programas energéticos nacionales o de orden internacional; afecta a la vez la grave crisis del endeudamiento externo en los países subdesarrollados, por ende, a la banca transnacional de los EUA, en este caso; asimismo desalienta programas de inversión y desarrollo dentro del sector petrolero; margina proyectos sobre sustitutos energéticos, en la medida que éstos traen tras de sí una rentabilidad de muy largo plazo y requieren importantes cantidades de inversión, que conllevan a un elevado endeudamiento de las empresas comprometidas en esa actividad, muchas de ellas hoy en quiebra, o que han sido absorbidas.

Se lee en diferentes medios, a últimas fechas, los graves resultados que la caída de las cotizaciones del crudo está provocando al interior de esa industria en los EUA. Declive que afectó varias actividades que van desde las de exploración hasta la transformación del petróleo.

² Véase "La caída del cobre preocupa a Chile", *Excelsior*, México, 1º de Septiembre de 1986, Sección Financiera.

Por ejemplo se nos dice que con la baja en las cotizaciones del petróleo de tan esperados e incalculables beneficios para la economía y la sociedad se están dejando de lado impostergables y costosos programas de prospección petrolera, viéndose así cada día más alejado el propósito de sustituir el petróleo extraído con nuevas reservas en el volumen y aún en la calidad requeridas. Podemos aquí anotar que tan adversa situación protege el futuro de las reservas conocidas y por conocer.

El declive aquí analizado trae como una de sus contrapartes el que la explotación de los nuevos yacimientos no sea tan rentable como lo esperado, ni económica, ni técnicamente. Menos aún conveniente sería el reabrir los pozos clausurados de baja productividad, haciendo también poco costeable el extraer crudo por la vía secundaria. Todavía menos probable sería la extracción por medio de las costosas y actualmente "inaplicables" vías terciarias, cuyos costos por barril de crudo, dependiendo de la teoría utilizada, fluctúan entre los 25 y 40 dólares por barril aproximadamente.³ Cabe señalar que en el caso de los EUA los costos de producción por barril van de centavos de dólar en algunos yacimientos hasta 30 dólares por unidad en varias zonas de explotación, resaltando en este último caso las áreas de producción del Golfo de México y la de Alaska. En esta región, por cierto, según los datos de expertos, los costos por barril de crudo extraído en el yacimiento de la Bahía de Prodhue, fluctúan entre 11 y 12 dólares, lo que hace que en el presente no sea rentable su aprovechamiento con precios por abajo de los 10 dólares barril.

Estos elementos nos muestran que al interior de ese país el negocio petrolero, actualmente y por largo tiempo, es inseguro y de baja rentabilidad. Si a ello sumamos la baja productividad que en general tienen muchos de sus yacimientos, la explotación representa un costo financiero y tecnológico elevadísimo, de donde se puede deducir que la baja en los precios, por ende, en las ganancias acelera y

³ Recuperación terciaria o Recuperación Asistida (EOR). En estas técnicas se emplea calor o sustancias químicas o solventes teniendo que adecuarse a las características propias de la reserva. Al respecto cabe resaltar que "tales técnicas resultan costosas y pueden exigir un excesivo consumo de energía. Los precios del petróleo y de la energía juegan por consiguiente un papel crucial en la decisión sobre la aplicación de los procedimientos de recuperación terciaria". Véase OPEP, *Información Básica sobre la Industria Petrolera*. Los métodos más utilizados son la inyección de vapor, la inundación térmica o combustión *in situ*, el proceso de desplazamiento en fase invisible y el proceso de inundación con sustancias químicas especiales conocidas como polímeros o surfactantes.

profundiza la lucha por su apropiación. Tal situación induce a que la competencia monopólica sea más drástica, dinamizándose ante ello los procesos de concentración y centralización, ya sea entre los principales conglomerados petroleros estadounidenses, como el caso de la fusión de la *Standard Oil of California* y la *Gulf Oil*, en la empresa hoy denominada *Chevron*. Está el caso de la fusión de la *Texaco* con una de las compañías petroleras independientes más importantes la *Getty Oil*. Respecto a la primera trasnacional petrolera cabe apuntar que la aplicación de una política de diversificación, política en boga especialmente a partir de los acontecimientos del auge petrolero internacional, provocó innumerables problemas y fracasos en la gestión petrolera de esa empresa. Otra importante asociación fue efectuada por la trasnacional *Mobil Oil* con la compañía *Superior Oil*. Estas fusiones representaron importantes montos de capital, que giraron alrededor de los 5 000 a 10 000 millones de dólares.

Así pues, el caos en las cotizaciones o la "guerra de precios" vienen a sacudir y profundizar con gran fuerza el proceso de concentración monopólica al interior de la industria petrolera en los EUA. Resalta al respecto el que sólo las compañías más fuertes, económica, administrativa y tecnológicamente, serán las que se mantengan a flote e incrementen su grado de monopolio y capital, mientras que las compañías pequeñas o "débiles" serán absorbidas y aún las consideradas fuertes tendrán que asociarse ante la profundización de la crisis. En fin, la grave y profunda caída de las cotizaciones del petróleo al interior del conflictivo y especulativo mercado petrolero internacional está revirtiendo y sacando a flote un sinnúmero de problemas a los que se pretendió dar solución para enfrentar la crisis energética. Advertimos, pues, los resultados negativos que tiene esta tendencia, en otras palabras, permite señalar el por qué actúa como un bumerán.

Alrededor de los problemas de los declinantes precios se suman otros de no menor impacto. Tal el caso de los pozos agotados, problema grave para las actividades económico-energéticas de todos los países incluidos los EUA. Algunos analistas hablan de que, aproximadamente, se explotan en ese país 62 mil pozos, de los cuales cerca del 72 por ciento está casi agotado. Se contempla que ante la fuerte tendencia a la baja en los precios se tendrán que cerrar en un futuro próximo unos 20 mil pozos. Hay otros estudios que apuntan el hecho de que para poder explotar de nuevo los pozos abandonados

y teniendo una perspectiva de caída continua en los precios sería indispensable que las cotizaciones internacionales del crudo alcanzan entre los 70 y 100 dólares por barril, sólo así podría ser rentable su aprovechamiento, niveles que son improbables de alcanzar en un futuro próximo. Sucesos que ocurren indican el que EUA y las ETP tendrán en el futuro que aumentar de nuevo su dependencia en la importación de crudo,⁴ contando a su favor con los bajos precios del petróleo; la profunda y cada vez más grave crisis económica financiera por la que atraviesan, en mayor o menor medida, los países subdesarrollados petroexportadores, miembros o no de la OPEP; favoreciéndoles asimismo la crítica situación creada por los desacuerdos, la falta de coordinación y de unidad de la Organización frente a problemas e intereses similares que les aquejan; son algunos puntos clave que podrán favorecer, en parte, el devenir de la economía y la energía en los Estados Unidos.

Por otro lado, cabe añadir que a los resultados tan adversos que el bumerán de los precios del petróleo está conllevando a las diversas actividades petroleras estadounidenses, a otra serie de contradicciones y sucesos. Como es el caso de que frente a un manifiesto agotamiento en las reservas de hidrocarburos y a su costosísima búsqueda, los EUA se mantienen como uno de los principales productores y consumidores de crudo en el mundo. Tal contradicción pone en tela de juicio el dato sobre los años de vida de sus reservas, el que

⁴ Véase James Tamer de la AP-Dow Jones. "EUA vuelve a ser dependiente del petróleo importado: Tenneco", *Excelsior*, 26 de marzo de 1986, Sección Financiera. "El desplome de los precios del petróleo, este año, aunque beneficioso para la mayoría de los estadounidenses, tal vez desencadene una irreversible conjunta de fuerza que renovarán la dependencia norteamericana en inseguras fuentes externas de petróleo". *Excelsior*, 8 de agosto de 1986, en la Sección Financiera la noticia "Aumenta EU, su dependencia de, petróleo extranjero", el *American Petroleum Institute* afirma que "Estados Unidos depende más del petróleo importado que en ningún momento desde 1980 [...]". Según la API las importaciones de los EUA para cubrir la demanda interna cayeron en los años de 1981, 1982 y 1983; aumentando en 1984 teniendo otra caída en 1985. Tal institución apunta que en el mes de junio de 1986 los suministros nacionales de petróleo alcanzaron un monto de 16 150 000 barriles diarios; mientras que las importaciones cubrieron el 40 por ciento de la demanda al llegar a 6 507 000 b/d. Asimismo, el director de estadística de la API advirtió "que cuanto más dependa Estados Unidos de las importaciones mayores serán las probabilidades de interrupción del suministro y grandes aumentos de precios".

EUA: Importaciones (millones de barriles diarios)

	Producto	Productos refinados	Importación
			Total
1977	6.61	2.19	8.81
1980	5.26	1.65	6.91
1983	3.30	1.69	4.99

FUENTE: *Energy Information*, Administration Washington, D.C. Abril 1974.

está entre 8 y 10 años.⁵ Resalta a la vez la importante actividad que el Estado ha tenido, tiene y tendrá, respecto a dicho sector. Por otro lado, se apunta el carácter estratégico, tanto coyuntural como especulativo, de los inventarios, las reservas, las diversas políticas energéticas y la propia confrontación contra la OPEP.

Los requerimientos adicionales externos que de petróleo y sus derivados tengan en lo que resta de la actual década las diversas actividades económicas y energéticas en los EUA y demás países desarrollados, evidencian la importancia de la lucha que el gobierno de ese país y las trasnacionales petroleras, junto con los otros países industrializados y las compañías en cuestión, contra las medidas que sobre producción y precios intente establecer la OPEP, pese a lo endeble que puedan llegar a ser sus acuerdos. Para tal enfrentamiento, están contando en los últimos años y seguirán contando, con el gran apoyo que directa o indirectamente reciben, de las actividades productivo-exportadora y coyuntural-especulativa de los países no miembros de la OPEP desarrollados o subdesarrollados, así como, de la creciente participación en la circulación y realización de la plusvalía petrolera por parte de los mercados *Spot*, los que tras de su membrete de "libres" van incrementando su monopolio sobre un importante porcentaje de la compra-venta de los diferentes crudos que se comercian en el mundo y, por lo tanto, su influencia en la fluctuación de las cotizaciones o de la llamada "guerra de precios".

Hay otros acontecimientos que vienen asociados, nos referimos a los adversos resultados que llevan tras de sí para la banca trasnacional estadounidense, en especial para los bancos que se la jugaron con el negocio petroenergético a raíz del auge, ya por medio de créditos o

⁵ EUA: Reservas y producción de crudo.

	Reservas Probadas (Millones de Barriles)	Producción Promedio Diaria (Miles de Barriles)
1980	29 800	8 597
1982	27 900	8 672
1983	27 300	8 665

Con relación a la producción cabe destacar algunos puntos. Primero que la producción total de petróleo entre los años de 1974 y 1984 ha fluctuado entre 3 500 y 3 900 MMB anuales. En tanto que la producción diaria entre 1968 y 1973 va por arriba de los 9 MMB diarios mientras que de 1974 a la fecha se mantuvo en un rango de entre 3 y 8.7 MMB al día.

inversiones conjuntas. Fueron problemas que suscitaron importantes quiebras tanto de grandes bancos como pequeños, impactando principalmente, al sector bancario de los estados de Texas y Oklahoma;⁶ los que junto al de Luisiana conforman la llamada "mancha petrolera", y a la vez proporcionan y producen más del 70 por ciento de gas natural y cerca del 50 por ciento del crudo en los EUA.

El bumerán de los precios del petróleo ha provocado múltiples quiebras en el sector bancario y empresas conexas de los EUA. Tal fenómeno influyó en 1984 en la quiebra del octavo banco comercial más importante de ese país, al *Continental Illinois Bank of Chicago*. En Oklahoma tuvo un grave costo no sólo para el sector bancario sino para todo tipo de actividades privadas o públicas, ámbito donde las ganancias petroleras caen y se concentran; hubo cancelaciones de ventas, despido de trabajadores y caída de recaudaciones fiscales entre otros impactos negativos. En el caso específico de la banca, se advierte que la tendencia a las quiebras viene desde 1982, cuando en el mes de julio se cerró el *Penn Esquare Bank of Oklahoma*, vinculado con el *Continental Illinois Bank*. Fue el año de 1985 el más crítico, cuando quebraron 13 bancos,⁷ el *First Oklahoma Bank Corp*; fue el tercer banco en importancia de ese estado. Hacia el final del primer semestre de 1986 cerró el *First National Bank and Trust Co.*, lo que se consideró como la segunda quiebra más importante en los EUA después de la bancarrota del *Continental Illinois*, con sus anexos impactos negativos para la industria, los servicios y otras actividades.

La actual "libre" caída en los precios del petróleo o manifestación de su libre especulación y en razón de los innumerables y diversos resultados negativos que ha traído, conlleva a empresarios petroleros y autoridades gubernamentales a tener presente la urgente necesidad de aplicar toda una serie de medidas de orden proteccionista,⁸ vía cuotas, impuestos o subsidios para defender y reanimar las

⁶ Véase, "Cierra el First National Bank por Bancarrota", *Excelsior*, México, 17 de julio de 1986, Sección Financiera. "El First Oklahoma, el tercer banco en importancia de Oklahoma, fue alguna vez la mayor institución bancaria del estado. Pero sus esfuerzos por transformarse en una banca regional tuvieron un efecto en contrario a partir de que las economías basadas en los energéticos se deterioran, dejando al banco con un gran problema sobre los préstamos en crudo, en gas y en bienes raíces".

⁷ Véase, "Enfrenta Oklahoma una traumática crisis financiera: G. Nigh". *Excelsior*, 12 de mayo de 1986.

⁸ Véase "Gana terreno el gravamen al crudo en Estados Unidos", *Excelsior*, 6 de febrero de 1986, Sección Financiera; donde el senador Pete Domenici, presidente del subcomité de

actividades de esa industria y los sectores económicos conexos. De aplicarse esta política, como es de esperarse, llevaría, por un lado, a mayores efectos negativos sobre las hoy deprimidas economías del mundo subdesarrollado petrolero y, por otro, negaría también la visión política que EUA dio a la caída en los precios del petróleo por los beneficios económicos esperados.

Los efectos adversos que el bumerán de los precios del petróleo está provocando dentro del universo petrolero de los Estados Unidos indujo a que el gobierno neoliberal-conservador de Reagan empleara la "diplomacia petrolera" para entablar un "diálogo" de acercamiento con los saudíarabes, líderes de la línea blanda de la OPEP. Enviando al vicepresidente George Bush para encaminar, sin presión alguna de su parte, según dijeron, el equilibrio del mercado petrolero y la estabilización de los precios.

Tras ese acercamiento diplomático lo que EUA pretende es emplear otra vía para salir favorecido con los mayores beneficios y ventajas posibles, que les permita de un lado, proteger y mantener a flote tal industria y, de otro, apropiarse del mayor porcentaje posible del plusvalor petrolero internacional. Metas que son pauta de apoyo en su latente lucha contra el mundo petrolero subdesarrollado, utilizándolo además para cuestionar, por diversos medios, la defensa soberana que sobre ese recurso no renovable e inalienable han llevado a cabo dichos países desde pasadas décadas; así como la promoción dentro de esos países petroleros, de políticas de corte neoliberal, claro está, mientras ellos debaten en el Senado diversas medidas proteccionistas para su industria petrolera, desean que nosotros abramos nuestra industria e intereses petroleros hacia el capital externo.

Cualquier "diálogo" de acercamiento petrolero no evita ni evitará, que se continúe con la punitiva carga de los problemas energéticos,

Presupuesto de la Cámara Alta dijo: "que la idea de fijar un impuesto al petróleo importado como una forma de elevar los ingresos, luce cada día más brillante a raíz de la continua caída en los precios del crudo", apuntó que dicho impuesto podría ayudar en los problemas presupuestales. En tanto que el jefe del Gabinete, apuntó que el gobierno del presidente Reagan analiza cualquier medida económica que intente simplificar las leyes impositivas agregando "que un impuesto al petróleo negaría la baja en los precios del crudo".

Véase también "Nueva ofensiva en EU para gravar el crudo importado", *Excelsior*, 19 de julio de 1986, Sección Financiera, "los contratistas norteamericanos encargados de hacer las perforaciones de pozos petroleros y de gas pidieron el apoyo del Presidente Ronald Reagan para que imponga cuotas fiscales a la importación de crudo, lo cual —afirma— puede salvar a las industrias perforadoras y de exploración de un "colapso inminente".

que trae consigo la evolución de la tercera fase de la crisis energética, el caos del mercado internacional y la cada vez más grave situación por la que atraviesa la industria petrolera estadounidense, hacia los miembros del mundo petrolero subdesarrollado. Empleándolo, a la vez, como cuña para intentar desestabilizar aún más la posición crítica de la OPEP, para agudizar todavía más sus desacuerdos y desunión.

Otro aspecto que no pudo controlar el diálogo petrolero EUA-Arabia Saudita se relaciona con la incesante baja en el nivel de los precios del petróleo, pese a que tenía como uno de sus fines lograr la estabilización de los precios entre 15 o 20 d/b aproximadamente, los que aún con ciertos lapsos marginales de ascenso, siguen manteniéndose especulativamente a la baja y a últimas fechas han caído por abajo de los 10 d/b con los problemas que ello acarrea y profundiza. Aquí enfatizaremos sobre los graves resultados económico-energético y políticos que está acarreado la actividad especulativa de los precios de referencia o el fenómeno de la liberación de los petroprecios en su carrera hoy poco controlable.⁹

Hoy en día están saliendo a la luz pública toda una serie de actividades no petroleras llevadas al cabo por petroleros estadounidenses, las que prorrumpen con el devenir del auge, se dinamizan manifestándose crudamente con la profundización de la crisis energética en los ochentas. Tales son el empleo dispendioso de los petrodólares, demostrándose que no fue un fenómeno particular del mundo árabe; la especulación financiera y el empleo improductivo de las ganancias petroleras; actividades, entre otras tantas, que también afectaron la industria petrolera en los Estados Unidos.

Cabe aquí apuntar que con la profundización de la confrontación petrolera y del caos en el mercado, al final de 1985 e inicios de 1986, se evidencia la etapa que denominamos como de "auge" de la crisis energética, que en su convulsiva evolución está conduciendo a un contexto de lucha donde todos los contendientes del conflicto petrolero bajo la llamada "guerra de los precios", el deterioro de las cotizaciones o desvalorización del crudo, la desunión, los desacuer-

⁹ Véase "Pasó a los especuladores el poder para fijar precio al crudo", *Excelsior*, 3 de julio de 1986, Sección Financiera. "El poder para fijar el precio del petróleo se desplazó de las manos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo hacia los especuladores del mercado de hidrocarburos". En tanto que el presidente interino del *Continental Illinois Corp.* "Opina que la especulación en los precios incrementará también el escepticismo bancario acerca de los proyectos de financiamiento energético [...]"

dos, los encontrados intereses, están alejando cada vez más la solución a los diferentes aspectos que abarca la crisis energética y el caos del mercado, menos aún el poder elevar, estabilizar o equilibrar, según el caso, la rentabilidad del negocio petrolero.

Tomando en cuenta el conjunto de fenómenos apuntados podemos decir: que flotar, sólo flotar en la crisis energética será posible si los países que se confrontan dentro del universo petrolero llegaran a un acuerdo, en el que si bien no se abarcaran la mayoría de sus intereses, según país o grupo de que se trate, por lo menos se acordaran ciertas medidas para dar solución a las necesidades de primer orden, apoyándose en políticas conducentes a tal fin. Evitando en tal sentido, que el mundo petrolero no caiga en un mayor caos, con sus consecuentes adversidades y profundos resultados. Lograr dicho objetivo, demostrados intereses, requiere un margen muy importante de *voluntad política*.

En fin, la férrea lucha por apropiarse del mayor porcentaje posible de las ganancias petroleras, hoy muy inestables en el mundo capitalista, promovida en parte por la crisis energética, está encauzando y dinamizando todo un conjunto de problemas petroenergéticos y financieros que día tras día agravan el devenir de tan vital industria. A tales problemas EUA no escapa ni escapará, menos aún en el futuro energético que nos depara el siglo XXI. Tales problemas son muestras claras de que la OPEP "no está de rodillas" como señaló en una actitud eufórica el presidente Reagan.

Si bien es cierto que los EUA y las ETP van "perdiendo" hegemonía en ciertos renglones de la actividad petrolera a nivel internacional, es por ello que mantienen una aguerrida lucha por conservar la refinación, la petroquímica, la comercialización, la tecnología, entre otras, sin dejar de intentar desmembrar o apropiarse, por diversos medios de las actividades que perdió en su lid contra la lucha soberana que en materia de petróleo ha llevado al cabo el Tercer Mundo. En otros términos, su control monopolístico mundial sobre los recursos petroleros de las regiones subdesarrolladas, no obstante que ha sido parcializada, mas no desbaratada, nos señala tan sólo que se frenó en esos países el acceso fácil a las ganancias petroleras.

He aquí algunos aspectos centrales para el análisis de la situación actual del mercado internacional y el fenómeno del bumerán de los bajos precios para EUA y, en general, para todos los países, puesto que los hidrocarburos continuarán siendo por mucho tiempo el energético fundamental en el mundo. A la fecha los hechos así lo demuestran.